

Gargantas profundas

Alvaro
Vargas Llosa



El libro de Bob Woodward, *Plan of Attack*, no tiene una, sino 75 Gargantas Profundas, que es el número de fuentes de alto nivel de la administración Bush que aceptaron hablar con él. En ese hecho reside, a un tiempo, su fuerza y su debilidad. El exceso de fuentes anónimas permite cruzar muchas informaciones y, por tanto, acercarse mucho a la verdad. Pero también permite a los aliados en el relato de cómo se preparó la invasión de Irak negarlo todo con más facilidad.

Nada de lo que cuenta

► El libro de Woodward nos cuenta, con esa mezcla de historia haciéndose y de chismografía que tienen los buenos relatos políticos, una verdad a la que le faltan novedades atómicas y pruebas incriminatorias que permitan imputar a Bush la violación de la ley.

escala de preferencias en su ofensiva internacional, que todos conocemos y él justifica ante su electorado.

Si, es obvio, por la forma vitriólica en que ha hecho el desmentido, que Colin Powell llamó "la Gestapo" a un grupo de aliados del Vicepresidente Cheney en el Pentágono. Pero Powell es un soldado disciplinado que aceptó justificar la guerra con una presentación memorable ante las Naciones Unidas, en la que mostró pruebas, que hoy sabemos falsas, de que Irak tenía armas de destrucción masiva. Por tanto, su "cibildencia" frente a los duros,

la ley. Se violó, sin duda, la Constitución tal y como la concebieron los fundadores de los Estados Unidos.

Pero la violó todo el sistema político, empezando por el Congreso que, con el voto de todos los demócratas, menos uno, otorgó a Bush la ley verde.

Desde un punto de vista "incriminatorio", más hirientes son los dos libros anteriores que han revelado interioridades de la invasión a Irak. El libro sobre Paul O'Neill, basado en su testimonio personal, nos contó por primera vez que Bush tenía decidido ir a la guerra desde el principio de su gobierno. El segundo, el de su ex asesor antiterrorismo, Richard Clarke, nos contó, con la fuerza de un testimonio personal, que Bush insistió a sus subalternos para vincular a Hussein con los atentados del 11 de septiembre. En el libro de Woodward, la ausencia de un testimonio personal, y de una revelación central, impide un efecto político demoledor como el que quisieran los demócratas.

No tenía por qué ser un libro demoledor: ni siquiera era esa su intención. Quería ser lo que es: un testimonio de la ingenuidad secreta, los mecanismos privados, del acontecimiento más importante de la Presidencia de Bush.

por cierta que resulte, es tierno de relativizar.

Si, es cierto que Powell quería dar a los inspectores de las Naciones Unidas más tiempo. Pero la Casa Blanca se ha encargado de señalar a través de múltiples aliados que el programa de "alimentos por petróleo" con que se permitió a Saddam Hussein producir cierta cantidad de crudo para mitigar los efectos económicos del embargo degeneró, en la segunda mitad del 2002, en

El exceso de fuentes anónimas permite acercarse mucho a la verdad. Pero también permite a los aliados negarlo todo con más facilidad.

Woodward es mentira. Pero todo lo que dice es una interpretación que, por la profusión de fuentes anónimas, los aliados en el libro pueden refutar con suficiencia suficiente para no perder votos. En resumidas cuentas, este libro nos cuenta un relato de relativo interés histórico, de poquito escándalo político y mínimo efecto electoral.

Si, es cierto que el embajador eterno de Arabia Saudí en Washington, el príncipe Bandar bin Sultan, habló con Bush acerca de la conveniencia de reducir las precios del petróleo. Pero sufre hacer eso mismo con todos los presidentes y no hay forma de probar, porque no existe una grabación o documento, que se trató de un pacto para ayudar a la Casa Blanca a ganar las elecciones.

Si, es cierto que en julio del 2002 Bush utilizó 700 millones de dólares de la partida asignada por el Congreso a la lucha contra el terrorismo para sus preparativos secretos contra Irak. Pero como la legislación post 11 de septiembre le concedía "amplia discrecionalidad" en el uso de los fondos contra el terrorismo, eso sólo demostraría una

una corrupción generalizada de la que no escapan muchos funcionarios de la ONU.

Por tanto, el libro de Woodward nos cuenta, con esa mezcla de historia haciéndose y de chismografía que tienen los buenos relatos políticos, una verdad a la que le faltan novedades atómicas y pruebas incriminatorias que permitan incriminar los bandos enfrentados por la ocupación de Irak o, a estas alturas, imputar a Bush la violación de

La ausencia de un testimonio personal, y de una revelación central, impide un efecto político demoledor como el que quisieran los demócratas.

cia de Bush. No es una imputación, sino una crónica. No es un alegato, sino un relato. No es un apólogo (aunque contiene más elementos de reflexión moral que otros libros de Woodward), sino el diálogo de 75 personajes que no pueden hablar en voz alta y encuentran en el autor la odiosa ocasión de cobrarse pequeñas revanchas personales para seguir siendo gobierno sin que les reviente el pecho. Y ahora «claro» nadie dijo nada.

Gargantas profundas [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Álvaro, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gargantas profundas [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile